

ARTÍCULOS ESPECIALIZADOS

JUAN CARAMUEL,
HISTORIADOR DE LA IMPRENTA

ELVIA CARREÑO

JUAN CARAMUEL, HISTORIADOR DE LA IMPRENTA

Juan Caramuel Lobkowitz (1606-1682), hombre célebre por su sabiduría y enciclopedismo, nació en Madrid y a los diecisiete años ingresó en la orden cisterciense. Cursó estudios en las universidades de Alcalá y Salamanca, y alcanzó el título de doctor en la de Lovaina. Cultivó las más variadas materias tales como matemáticas, astronomía, filosofía, arquitectura, teología y literatura, escribiendo con esta basta cultura (propia de un hombre del Renacimiento) y gran ingenio más de dos centenares de obras.

Como buen exponente del siglo XVII, Caramuel desarrolló todas las áreas del saber de su tiempo. Mantuvo relación epistolar con grandes sabios europeos coetáneos suyos, como Descartes, Mersenne, Kircher, Gassendi y Passevino, entre otros. Su constante experiencia para dirimir las disputas teóricas, lo hace el modelo científico español por antonomasia. En la historia de las matemáticas, Caramuel está considerado como el fundador de las matemáticas binarias, en el campo de la arquitectura, como el inventor de un nuevo método matemático denominado *Architectura obliqua* y en la literatura, el último escritor de la poesía hermética española. Juan Caramuel es recordado tanto por sus obras como por su rígida moral. Diversos e importante estudios se han escrito con relación a estos temas.

Dentro de sus monumentales obras sobre teología moral se encuentra inserto el tratado *Syntagma de arte typographica*, impreso en Lyon en 1644, el cual es el primer escrito sobre el arte de la imprenta aparecido en Europa y que hoy en día es prácticamente desconocido, en él se halla desde la historia de la escritura, el papel y la imprenta hasta la elaboración del libro y las obligaciones tanto morales como civiles de quienes participan en ello.

La creación del tratado de tipografía obedece a que, Caramuel juzgaba que

Muchos aspectos hay en este arte [de imprimir] que deben considerarse desde un punto de vista tanto práctico como moral, aspectos que necesitan ser perfeccionados o, cuando menos, revisados a fondo. Y puesto que conozco bien este arte y veo que hay muchos al frente de las imprentas que lo ignoran escribo a sus manos y a sus conciencias (§ 3202).

Para Caramuel algunas personas involucradas en el mundo de la impresión carecían de conocimientos y falta de conciencia sobre la importancia de su labor. Por ello hizo hincapié en los aspectos prácticos y morales que necesitaban tener.

- Por prácticos: la historia, es decir, la manera de elaborar un libro es tan importante, que quien lo realiza debe saber cómo se crearon cada uno de los elementos materiales y estructurales de la obra, para así hacer un mejor libro. En este aspecto sólo se involucrarían impresores, componedores, cajistas y cortadores.
- Por morales: la importancia, en este caso, de la imprenta, para que se reflexione sobre el oficio que desempeñan tanto impresores, componedores y cajistas, como editores o autores.

Quienes trabajan y están involucrados en el arte de imprimir deben saber el origen, uso y desarrollo de cada uno de los elementos con los que se forman una obra (soportes, tintas y terminología) con el fin de preparar debidamente a quienes hacen libros y evitar errores en el texto y en su comportamiento.

Al decir Caramuel: “escribo las páginas que siguen para que sirvan de gobierno a sus manos y a sus conciencias” (§ 3202), debemos entender que se trata de un manual, en donde remarca, además, los dos aspectos que ya se mencionaron (prácticos y morales). Por ello, el esquema que encontraremos en el texto al tratar un tema será: origen, desarrollo histórico y conclusión, ya que con los dos primeros puntos cubrirá los aspectos prácticos (manos) y con el tercero los morales (conciencias).

Caramuel, para cumplir con sus dos puntos (instruir y moralizar o manos y conciencias), inicia su texto con el artículo sobre la escritura y el soporte, en él marca dos etapas: la antigua (desde el diluvio hasta la cultura Clásica) y la moderna (desde el nacimiento de Jesucristo en adelante), narra desde sus orígenes, y dice: “el arte de escribir es antiquísimo; parece nacido con el hombre, inventado por el propio Adán o revelado por inspiración divina. Es seguro que los hombres antes del Diluvio, llegaron a escribir sus pensamientos [...] en piedras y arcillas” (§ 3203). Continúa Caramuel el tema de la escritura citando fragmentos de la Biblia y la conclusión o parte moral la termina así: “los hombres para que sus hallazgos no se borrasen de la memoria, ni pereciesen antes de ser bien conocidos [...] dejaron escritos sus conocimientos... para que así los demás aprendieran y conservaran cuanto llevaban sobre escrito” (§ 3203).

La lección sigue al tratar sobre los soportes y los materiales que se empleaban para escribir: “escribían en las piedras con hierros, en las hojas con pinceles, en la ceniza con los dedos, en la corteza con cuchillos, en el pergamino con cañas y en el papel con peñuelas” (§ 3204). Con esto Caramuel deja de lado las fuentes bíblicas para emplear las clásicas y entrar a la “época moderna”, pues su referencia como lo señala la apostilla proviene de Estrabon, aunque también cita a Virgilio y Plinio al hablar de las tablillas, el papiro, el pergamino y el papel “que se hace de paños prensados [...] macerados y aglutinados con cola” (§ 3204).

Para concluir el aspecto práctico o histórico trata el tema de la tinta y señala: “la tinta con que escribieron los antiguos fue la primera de un pescado que se llama Xiba, después la hicieron de zumo de cerezas, después de hollín del humo, después del vermellón, después del cardenillo, y al fin la inventaron de goma, agallas, caparrossa y vino” (§ 3204).

El aspecto moral o importancia del tema lo indica de esta manera: “la escritura es tan importante como la existencia del hombre, pues sin ella no hay historia” (§ 3203).

En los artículos II y III habla del arte de imprimir y en ellos hace una clara separación entre lo que es la impresión europea y la china, pues comenta: “los historiadores todavía confunden gravemente dos tipos de impresión distintos que por falta de terminología llamaremos <<continuo>> y <<discreto>>. Con la expresión <<forma continua>> nos

referimos a una plancha [...] en la que se graba un determinado discurso; en la <<forma discreta>> se procede a partir de elementos independientes cada uno de los cuales está representado por una sola letra” (§ 3208).

Con lo anterior el lector (impresor, componedor, cortador) de Caramuel debe entender que la escritura china está compuesta por símbolos o representaciones (discreto) y la europea por letras o alfabeto (forma continua), y para que le sea más claro utiliza el lenguaje técnico de una imprenta, pues dice: “la forma continua está compuesta por varios elementos, con diversos tipos en cajetines independientes que, combinados [...], pasan a la forma y constituyen la base de la impresión” (§ 3208), con ello Caramuel abarcaría la parte conceptual, que pertenecería al aspecto práctico (histórico), continúa este punto cuando se evoca a lo que es propiamente la historia de la imprenta, aquí comienza por decir “este arte lo inventaron simultáneamente diversas personas en diversos sitios” aunque le da la paternidad del invento a Gutenberg, al concluir “fue inventado en Harlem, Holanda, puesto en práctica por Gutenberg en Maguncia e introducido en Roma por un tal Conrado” (§ 3208).

El aspecto moral (importancia) Caramuel lo manifiesta así: “tanto deben a este arte los hombres de letras que el concilio de Letrán celebrado bajo León X, en su constitución 12, declara que esta invención más se debe a la inspiración divina que al ingenio humano” (§ 3206).

Así Caramuel encuentra en la historia de la imprenta la presencia divina, el trabajo del hombre y la importancia de ésta, pues con ella se hacen libros con los cuales se conserva y se llega a conocer todo el saber humano. Aclara la discusión que en ese momento se suscitaba sobre el verdadero inventor de la imprenta, Gutenberg. Diferencia, claramente, lo que es la impresión en placas (China) y la de caracteres móviles (la europea). Muestra al lector el origen y desarrollo de la escritura y de los soportes para poder valorar la imprenta y aunque no habla de la elaboración de manuscrito, sí expone desde el principio la función de la escritura y por ende de la imprenta “los hombres para que sus hallazgos no se borrasen de la memoria, ni pudiesen antes de ser bien conocidos [...] dejaron escritos sus conocimientos... para que así los demás aprendieran y conservaran cuanto llevaban sobre escrito”.

El tratado del arte tipográfico, ciertamente, es un manual histórico–doctrinal, cuyos fines son: formar de una manera docta y sencilla al que hace libros y mostrar el valor de su trabajo, pues Caramuel concluye diciendo: “la imprenta y el libro son tan importantes, pues con el libro se conoce al que ya vivió, al que vive y permite que existamos entre los que vienen, y también que nos conozcan” (§ 3208), “por que sin letra no hay pasado, sin pasado no hay memoria, sin memoria no hay vida” (§ 3208).

BIBLIOGRAFÍA

- Caramuel, Juan, *Syntagma de arte typographica*, edición, traducción y glosa de Pablo Andrés Escapa, Madrid, Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, 2004.